

## La “creación” de la bandera

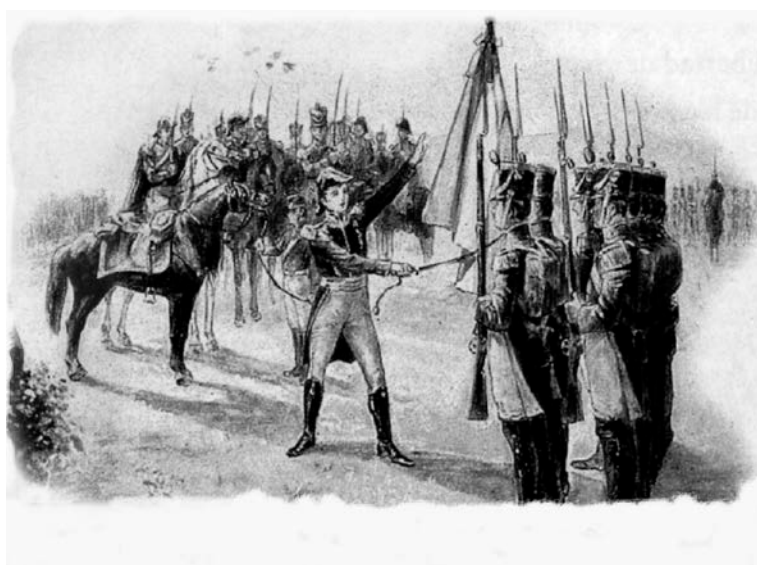
Con motivo de las incursiones navales españolas por los ríos Uruguay y Paraná, el Triunvirato decide mandar a Belgrano a defender esas costas. Belgrano se instala en Rosario y se aloja en la casa del Pedro Tuella, comerciante español cuya hija adoptiva —Catalina Echabarría de Vidal— sería más tarde convocada para confeccionar la bandera .

Belgrano arma dos baterías y las bautizó “Libertad” e “Independencia”.

Hasta el momento se venía utilizando la misma bandera española que los ejércitos enemigos: blanca con la cruz roja de Borgoña (o de San Andrés, que es como una X) que era entonces la bandera de guerra de España.

Manuel Belgrano sabía del valor de los símbolos y como no había unidad entre sus soldados y no era coherente pelear con la misma bandera, propuso al Triunvirato la creación de una escarapela como distintivo, éste accedió otorgándole los colores azul-celeste y blanco.

El 27 de febrero de 1812, Belgrano estrenó el nuevo símbolo en la inauguración de las baterías pero, además, enarboló la bandera



que hizo confeccionar con los colores autorizados para las escarapelas (es decir: les hizo una zancadilla pues el gobierno, en realidad, no quería una bandera propia puesto que significaría una ostensible intención de independizarse y todavía no convenía a la política internacional). Ese mismo día Manuel Belgrano escribió una carta a Bernardino Rivadavia, secretario del Primer Triunvirato:

"He dispuesto, para entusiasmar a las tropas y estos habitantes, que se formasen todas aquellas y les hablé. Siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola, la mandé hacer blanca y celeste conforme a los colores de la Escarapela nacional, espero que sea probada por Usted."

Al enterarse el Triunvirato la rechazó debido al desastre de Huaqui en el Alto Perú y ante la amenaza española en Montevideo. El 3 de marzo Rivadavia envía un oficio que prohibía usar la bandera y , asimismo le envía una bandera española amarilla y roja (que era una bandera naval española pero era la que se usaba en el fuerte que se lo entendía como fortaleza naval) y el siguiente mensaje:

"Haga pasar por un rasgo de entusiasmo el suceso de la bandera blanca y celeste enarbolada, ocultándola disimuladamente y subrogándola con la que se le envía (se refiere a la española), que es la que hasta ahora se usa en esta fortaleza."

Pero el mensaje no llegó porque Belgrano ya habían partido hacia Jujuy para hacerse cargo del Ejército del Norte (como se lo había ordenado el Triunvirato con anterioridad). Como no recibió el mensaje hace enarbolar la celeste y blanca en Jujuy también.

Otro dato interesante es que no sería un militar quien la enarbole por primera vez sino un ciudadano del pueblo del Rosario, Cosme Maciel (nacido en Santa Fe en 1784, hijo de Domingo y María Josefa López) quien a los 27 años se encontraba casualmente en Rosario (que, junto con San Nicolás, San Pedro y Zárate eran continuamente atacadas por los españoles que buscaban ganado y comida) pues el comandante militar de la plaza de Rosario, Celedonio Escalada, había pedido la ayuda de todo el pueblo para defenderla. Cosme Maciel, que conocía muy bien el río, transportó los materiales hasta la isla donde se emplazó la batería "Independencia".

Estando decidido a izar la bandera, Belgrano notó que tenía un problema: todos los oficiales querían izar la bandera por primera vez y estaban todos en condición de hacerlo. Si elegía a uno corría el riesgo de ofender a los otros. Además, Belgrano siempre buscaba el mejor medio para insuflar un poco más la idea de la independencia y el patriotismo. Por eso es que no elige a ningún militar sino a un civil que además de haberlos ayudado a instalarse en la isla, había erigido el mástil. Pero hace un anuncio oficial sino que fue totalmente espontáneo y sorprendente. El mismo Maciel lo cuenta:

"Se me acercó el general y me preguntó si creía que el cordel del mástil estaba fuerte. Al contestarle que sí, me dijo que a su señal trataría de izar la bandera". Maciel también cuenta que a partir de ese momento lo llamaban "la bandera de Belgrano"

Una vez izada por primera vez la bandera, Belgrano dijo:

"Soldados de la Patria: en este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro excelentísimo gobierno: en aquel, la batería de la Independencia, nuestras armas aumentarán las suyas.

Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores y la América del Sur será el templo de la independencia y de la libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo ¡Viva la Patria! Señor capitán y tropa destinada por primera vez a la batería Independencia; id, posesionáos de ella, y cumplid el juramento que acabáis de hacer."

El 25 de mayo de 1812 Belgrano —quien como ya se dijo, desconocía oficialmente la negativa del Triunvirato— hizo jurar nuevamente la bandera en Jujuy lo cual disgustó sobremanera al Triunvirato quien le había ordenado no exhibir nuevamente ese pabellón. Luego la haría bendecir por el obispo de Salta (tras la victoria (1813) en la batalla de esa ciudad) al tiempo que nombró generala del Ejército del Norte a Nuestra Señora de la Merced (no olvidar que Santo Domingo, orden de la cual él era devoto, eran monjes mercedarios).

Cuando el ejército regresa victorioso de la batalla de Tucumán a Buenos Aires (1812), entran con la bandera, la hacen bendecir en la iglesia de San Nicolás de Bari que quedaba en donde hoy está el obelisco (es decir: a la entrada de la ciudad), y con ella avanzan hasta la fortaleza. Si queremos podemos decir que, además de crearla, Belgrano impuso la bandera a como dio lugar. El Triunvirato finalmente tuvo que aceptarla pues ya estaba consagrada con más de una victoria. Junto con la bandera triunfadora, venían las banderas arrebatadas al enemigo.

El Triunvirato lo reconviene con la siguiente advertencia:

"Será la última vez que sacrificará hasta tan alto punto los respetos de su autoridad y los intereses de la Nación".

Y Belgrano le contesta:

"A la Bandera la he recogido y la desharé para que no haya ni memoria de ella".

Pero no la deshizo enseguida porque en Ayohuma, Alto Perú —hoy Bolivia— (noviembre de 1813) llevó una bandera celeste y blanca que hoy se encuentra en el Museo Histórico Nacional y tiene agujeros de balas y que fue recobrada por el cura párroco Primo Arrieta en 1885, en una capilla cerca de Macha, Bolivia, adonde el 14 de noviembre el cura patriota Juan Aranívar escondió las dos banderas rescatadas tras la derrota en la batalla de Ayohuma. Al parecer, una de esas banderas es la misma que se enarboló por primera vez en las barrancas de Rosario. Recién el 17 de abril de 1815 su bandera ondeó en el fuerte de Bs. As. El Congreso de Tucumán la aprobó en 1816, sumándole, como homenaje, el sol de los incas.

## **El debate sobre el celeste y blanco**

Según el historiador José Chiaramonte: "Al momento de crearse la bandera no estaba claro el status de las ciudades del Virreinato. La posición mayoritaria ante la caída del rey por la invasión napoleónica era que los españoles de América querían una relación directa con la

corona: rechazaban la pretensión de autoridad de la Junta de Consejos de España, diciendo ser leales".

Es aquí donde aparece la famosa "máscara de Fernando VII", es decir, en la elección de los colores celeste y blanco que son los colores de la Orden Borbónica del rey Carlos III de España con la cual se premia los buenos servicios realizados en nombre y beneficio del rey. Pero solo los colores remiten a la orden ya que ésta no es ni una bandera ni una escarapela sino únicamente una banda ancha de color azul-celeste con una franja blanca en el medio.

Pero los colores celeste y blanco venían identificando a los ejércitos criollos desde las invasiones inglesas, pues era el color que usaron los Patricios. Y eran esos colores porque estaban defendiendo las tierras que pertenecían al rey de España, entonces de la casa de Borbón. La historia de que Belgrano miró al cielo y se inspiró en sus colores es solo eso: una historia.